

PsittaScene Agosto 2003- Volumen 15-Nº 3

Índice:

Liberación de loros amazónicos en Méjico	2-4
Ayudar a los nativos a valorar sus tesoros naturales	5-7
Preocupación sobre el status del loro picogordo en Indonesia	8
La galería de fotos del guacamayo de Buffon	9-11
Geofagia y loros en Papúa Nueva Guinea y Nueva York	12-13
Viaje del director al Reino Unido	14-15
Mantener a los loros en su medio natural	15
Psittanoticias	16-17
Crítica de libros	17
El legado de Philippe Maisonneuf	18
Información General del WPT	19
Loros en su medio natural	20

Foto de portada por Mark y Marie Stafford

Para adquirir fotos y videos de estos papagayos en su medio natural y ayudar a salvarlos al mismo tiempo, visita la página web de parrotsinternational.org. Todas las contribuciones apoyan la conservación de loros. Además de donar el uso de estas fotos, Mark y Marie Stafford también donaron fondos para el proyecto del guacamayo de Buffon para apoyar el trabajo de campo de Ulises esta temporada.

Liberación de loros amazónicos en Méjico

Por Claudia Macías, Alberto Parás, José Jaime González, Ernesto Enkerlin, Branson Ritchie, Elizabeth Stone, Nadine Lamberski y D. Siembro

Era un día soleado de septiembre de 2001 cuando liberamos a veintiún amazonas de cabeza amarilla (*Amazona oratrix*) y catorce amazonas de mejilla verde (*Amazona viridigenalis*) en su medio natural, un bosque secundario con suficiente cobertura arbórea de alimentación y lugares de anidamiento, ubicada en Tantoyuca, Veracruz, al noreste de Méjico. Exceptuando siete amazonas cabeza amarilla nacidos en cautividad, los restantes catorce cabeza amarilla y los dieciséis de mejilla verde habían sido ilegalmente capturados en territorio mejicano. Estos loros fueron inmediatamente confiscados por el gobierno y mantenidos cerca de su distribución geográfica original, en la Fundación ARA, un centro de rehabilitación de aves.

A uno de cada cuatro loros se le puso un collar trasmisor antes de su liberación para poder documentar sus movimientos, conducta y supervivencia. Encontramos diferencias distintivas entre el comportamiento de las dos especies liberadas: mientras los de mejilla verde se unieron fácilmente a bandadas y se movían juntos en largas distancias, los cabeza amarilla formaron parejas o pequeños grupos (hasta de unos cuatro loros), desplazándose solo a unos pocos kilómetros de los alrededores del lugar de liberación, al que solían volver para dormir. Después de un seguimiento de un año, algunos cabeza amarilla permanecían a unos cinco kilómetros del lugar de liberación, mientras que los de mejilla verde se habían desplazado a unos 40 km. cuando se unieron a dos bandadas separadas de mejilla verde silvestres que pasaban por allí durante sus movimientos estacionales.

Pero, ¿cómo llegamos a decidir la liberación de estas aves confiscadas y cuáles fueron los riesgos que conllevaba? No es tarea fácil. Liberar aves confiscadas sin una consideración y un procedimiento serio puede conllevar varios riesgos vitales para las poblaciones silvestres. La primera causa para liberar estas especies de loros en particular fue que estas especies están en peligro. Sus poblaciones silvestres han disminuido severamente en su distribución geográfica original. Otra de las razones era que el origen y el manejo de estos loros eran bien conocidos, y los loros no fueron expuestos a enfermedades propias de aves exóticas. Aún más, las aves habían sido mantenidas bajo estrictas condiciones higiénicas, así como de seguridad, en la Fundación ARA. Finalmente, el grupo tenía conocimiento y experiencia en el estudio de ambas especies en su medio natural. Esta pericia era útil para incrementar la probabilidad de supervivencia de los loros a liberar.

Los riesgos que conlleva:

La reintroducción de papagayos conlleva tres riesgos principales:

- 1 Trasmisión de enfermedades.
- 2 Efectos ecológicos no intencionados.
- 3 Contaminación genética y cultural de las poblaciones silvestres.

Para reducir el riesgo de introducir inadvertidamente agentes infecciosos conocidos en las poblaciones indígenas de los cabeza amarilla y de los mejilla verde, adoptamos un régimen estricto de cuarentena y desarrollamos un programa de diagnóstico de salud razonable para detectar patógenos de los que suelen estar presentes en ambas especies de amazona. Todos los ensayos de los patógenos fueron negativos en cada loro. Las evaluaciones de salud llevadas a cabo fueron consideradas suficientes para la reintroducción de estas aves nativas que nunca habían sido sacadas de su país de origen.

Los efectos ecológicos no intencionados son una preocupación especial cuando las liberaciones se intentan fuera de su distribución geográfica histórica, ya que esta situación conduce a que las especies sean ubicadas en un medio donde no han desarrollado una adaptación con la que desenvolverse. Para evitar este riesgo realizamos la liberación dentro del territorio tradicional de ambas especies.

Aunque ambas especies habían desaparecido localmente, todavía existía un hábitat bastante adecuado. Cuando se utilizan aves criadas en cautividad para las reintroducciones, puede que se introduzcan algunos rasgos que se han desarrollado en cautividad. Las dos bandadas de loros eran apropiadas para la liberación en su medio natural debido a que su origen y fuente geográfica eran bien conocidas. Las aves no fueron expuestas ante otras especies aviares o loros diferentes; por lo tanto, los riesgos de imitar conductas anormales o la consanguinidad eran mínimas.

La liberación de los loros

Realizamos un procedimiento de liberación “suave”, siguiendo las recomendaciones dadas por la Asociación de La Conservación de Papagayos y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN). Este procedimiento conllevaba una fase de pre-acondicionamiento y una fase de monitorización tras la liberación. El pre-acondicionamiento fue llevado a cabo en el lugar de la liberación. Los loros se mantuvieron en aviarios que medían 1,50 x 1,50 x 10 m., lo que les permitía un ejercicio de vuelo razonable. Se montaron los dos aviarios, uno para cada especie. Colocamos tres perchas en cada lado de los aviarios y obligamos a los loros a volar de un lado a otro durante 5 min., dos veces al día durante un periodo de cinco meses. Después de algún tiempo, los loros se ejercitaban por sí mismos sin ninguna dificultad.

Al mismo tiempo se les acondicionó para comer comida local. Durante las dos primeras semanas en el lugar de la liberación, se les proveyó con la misma dieta que tenían en cautividad. Esta dieta consistía en semillas de girasol, cacahuets, zanahorias, manzanas, tamarindos, pimientos, maíz y agua con vitaminas. Dos semanas después, los loros lograron ir acostumbrándose gradualmente a comer los alimentos locales disponibles. Estos alimentos se identificaron en el estudio de la dieta que nuestro equipo llevado a cabo de ambas especies en su medio natural. Tras seis meses de exitosa preparación, todos los loros pudieron finalmente adaptarse a una dieta natural, que consiste en semillas silvestres y frutas nativas. Durante los ocho meses de aclimatación, los loros fueron mantenidos alejados de la gente y de los animales domésticos. Este periodo de tiempo permitió la formación de una bandada. Los papagayos también fueron expuestos ante sus predadores naturales, como las rapaces y mamíferos, así como ante otras aves nativas que pueblan la región.

Antes de la liberación, visitamos la vecindad para informar a la gente local del proyecto, hablamos de la importancia de los papagayos y su protección, y los invitamos a unirse al proyecto para que colaboraran en la protección y monitorización de los loros. Todos los vecinos se mostraron interesados en el proyecto y expresaron su compromiso en la protección de los loros. En conjunción con los funcionarios gubernamentales, las emisoras de radio local anunciaron el proyecto y difundieron la importancia de la preservación de los papagayos.

La liberación se llevó a cabo por la mañana, y uno de los resultados más excitantes fue ver a varios loros alimentándose de las semillas silvestres en los árboles cercanos al lugar de la liberación el mismo día de la liberación. Otros loros todavía se mantenían dependientes de los alimentos de los que se les proveía.

Les ofrecimos comida y agua hasta que las aves fueron del todo competentes en su medio (hasta seis meses después).

La fase de post-monitorización fue llevada a cabo usando un equipo de telemetría. Cuatro mejilla verde y seis cabeza amarilla fueron seguidos durante un año tras la liberación, hasta que se agotaron las baterías de los radiotransmisores.

Datos tras la liberación

Pudimos identificar una clara diferencia en la dispersión de las dos especies de papagayos. Se formaron dos bandadas de mejillas verdes, y ambas recibieron el estímulo de las bandadas silvestres que pasaban por la zona para abandonar el lugar de la liberación. Sólo una de estas bandadas regresó al lugar de la liberación algunos meses más tarde, pero volvieron a dejar la zona de nuevo tras varios días. Por su parte, los cabeza amarilla formaron bandadas pequeñas de dos a cuatro aves y se movían juntos por los alrededores de la zona de liberación. Solían permanecer a unos cinco km. del lugar de donde fueron liberados, en una zona que usaron como lugar de descanso nocturno durante un periodo extenso de tiempo. El comportamiento de ambas especies fue la esperada según las descripciones que se hicieron en los estudios previos realizados sobre la conducta normal en las poblaciones silvestres.

Los de mejilla verde se comportaron de un modo más “silvestre” o rústico, a excepción de un individuo manso. Después de un año en libertad, se confirmó que al menos seis loros eran activos en los alrededores de la zona.

La mayoría de los cabeza amarilla, sin embargo, demostraron un fuerte vínculo por el recinto de adiestramiento y la zona de liberación. Varios de ellos dieron muestras de depender de la alimentación complementaria que se les administraba, así como de la presencia humana.

Dos de los loros eran especialmente dóciles, en concreto dos de los jóvenes que nacieron en cautividad de los padres capturados. Tras un año en libertad, se observaron todavía catorce loros alrededor de la zona.

Uno de los descubrimientos más gratificantes fue el intento de anidamiento de dos de las parejas de cabeza amarillas que se formaron cerca del lugar de liberación. Una de ellas, de hecho, crío dos bebés, pero desafortunadamente estos pichones junto con sus padres fueron capturados. Esto corrobora firmemente que un programa de liberación debe ir unido a un programa educacional a largo plazo de la gente local para reducir una de las causas en la desaparición de los loros, la captura ilegal.

Recomendaciones y sugerencias generales

Basándonos en los resultados de esta liberación, podemos concluir que emplear un procedimiento de liberación paulatina fue crucial para la rehabilitación y reintegración con éxito de al menos el 50 % de los loros involucrados. Recomendamos firmemente un procedimiento de liberación paulatina cuando se reintroduzcan en su medio natural loros en peligro confiscados. La reintroducción es ahora mismo un tema controvertido cuando se refiere a la protección y conservación de los papagayos. Esto es debido a los numerosos riesgos que conlleva y al fracaso de proyectos similares del pasado. Volver a reintroducir loros confiscados en su medio es un reto y una ardua tarea, si lo que se pretende es asegurar que las aves liberadas realmente representen un beneficio para la conservación de sus poblaciones silvestres y que no causen potenciales e irreparables peligros a su propia especie y/o a otras especies de la vida salvaje.

No obstante, es importante recordar que se han propuesto otras estrategias para el manejo y la conservación de las aves confiscadas. Cuando se aplica una estrategia de liberación es fundamental reducir los riesgos que vienen aparejados y centrarse en los beneficios potenciales que la bandada liberada traerá a las poblaciones silvestres.

Esperamos que nuestro trabajo pueda servir para los futuros esfuerzos de conservación de otras especies en cualquier lugar del mundo.

Agradecimientos

Gracias al World Parrot Trust, a los Defensores de la Vida Salvaje, a la Sociedad de Conservación de la Vida Salvaje y al Tecnológico de Monterrey por la financiación económica proporcionada, al African Safari, al Laboratorio de Enfermedades Infecciosas de la Universidad de Georgia, a la Comisión de Méjico- Estados Unidos para la prevención de la fiebre aftosa, y a Diagnósticos Clínicos Veterinarios, que amablemente realizó gratuitamente todas las pruebas de laboratorio para los loros. Estamos muy agradecidos a los colegas que participaron voluntariamente y que aplicaron todo su conocimiento,

sabiduría y tiempo: Elisabeth Stone, Nadine Lamberski, Branson Ritchie, D. Siembro, Pat Schoroder, José Luis Manzano, Romualdo Martínez, Cynthia Carlisle, Eduardo Iñigo, Juan Vargas y Catalina Porras.

Ayudar a la gente local a valorar sus tesoros naturales

Por Andrea Jonson y Donald Brightsmith

Santiago Durán se inclina hacia nosotros en el abrumador calor del mediodía de la jungla peruana. «Hace años» recuerda mientras sus curtidas manos dan manotazos de forma ausente a los mosquitos, «los hombres de esta comunidad solían ir, río arriba, al pantano de la gran palmera. Solían ir en enero, y con sus machetes talaban las palmeras donde los guacamayos tenían sus polluelos. Treinta, cuarenta nidos cada vez; no se lo pensaban dos veces... había tantos papagayos. Y no te cuento la cantidad de guisos de guacamayo que comíamos».

Los tiempos han cambiado para ambos, hombres y guacamayos. Hoy, el pantano de la gran palmera forma parte del Parque Nacional de Bahuaja Sonene, que junto con la reserva de Tambopata-Candamo y el Parque Nacional Madidi, en Bolivia, abarca más de 3,1 millones de hectáreas contiguas de selva primaria en la cuenca sur del Amazonas. La comunidad nativa de Infierno (NCI), una comunidad mixta de indígenas y mestizos de la que Don Santiago es el miembro más anciano, se asienta sobre los bancos del río Tambopata, en el borde de la gran franja del bosque. Hoy día, cuando la gente de Infierno viaja río arriba, es más que probable que estén acompañando a un barco de ecoturistas que intentan ver a los mismos guacamayos a los que nuestro anfitrión se refería como el ingrediente base del guiso.

El terreno de la comunidad nativa forma una barrera en una de las más grandes áreas forestales que quedan en la cuenca oeste del Amazonas, y la relación histórica de la gente indígena de Ese'jea con su medio ha permitido que sus tierras sigan mayoritariamente cubiertas de un lozano bosque tropical. Dentro de las 10.000 Ha. de la comunidad, el 40% se deja como una zona reservada y el resto es la matriz de un bosque secundario y de tierras de cultivo. Durante generaciones el uso de la tierra agrícola consistió en cultivos de rotación, una pequeña extracción de madera y la caza de subsistencia. Esto es lo que se está haciendo todavía, pero la población ha aumentado en las últimas décadas, y eso implica un incremento de estas actividades. Es más, en la pasada década, el turismo se ha convertido en una nueva actividad que juega su papel dentro de la economía. El NCI es copropietario de un popular e innovador alojamiento ecológico. (Ver *PsittaScene* n°50).

Los guacamayos de Infierno

Esta dinámica ocasiona complejas y a veces conflictivas demandas en la comunidad y su biodiversidad. Sobre todo afecta a los guacamayos, cuyo fotogénico plumaje y atractivo comportamiento los convierte en el oro aviar de los ecoturistas.

Seis especies de guacamayos habitan los bosques de los alrededores del NCI: el guacamayo escarlata (*Ara macao*), el guacamayo aliverde (*Ara chloroptera*), el guacamayo azul y amarillo (*Ara ararauna*), el guacamayo severo (*Ara severa*), el guacamayo de vientre rojo (*Orthopsittaca manilata*) y el escaso guacamayo de Coulon (*Propyrrhura couloni*). La mayoría de las especies de guacamayos están amenazadas en sus distribuciones geográficas debido a la confluencia de la pérdida de sus hábitats, el comercio ilícito de mascotas y la caza. Aunque los guacamayos de la región de Tambopata tienen la suerte de vivir en una enorme y prístina extensión de selva, siguen siendo vulnerables debido a sus lentos índices de reproducción y a su necesidad de anidamiento.

A diferencia de lo que ocurre en muchas regiones, parece que en Infierno la captura ilícita para el mercado de mascotas no es el problema principal para las poblaciones de guacamayos. La época de Don Santiago ya ha terminado, pero los guacamayos todavía son cazados para comer. Tradicionalmente han sido matados incluso por los recolectores de nueces del Brasil, que ven a estos expertos comedores de semillas como competidores de un bien económico valioso. Quizá lo más acusadamente amenazado sea su éxito reproductivo. A pesar de la legendaria diversidad de la vegetación de la selva, resulta que hay pocos tipos de árboles que forman cavidades espaciosas y duraderas como las que los guacamayos necesitan para nidificar; y que los árboles irresistiblemente preferidos como nidos, como el cumaru (*Dipteryx species*), son también ideales para hacer carbón vegetal y parquet. Estos enormes árboles, de siglos de edad, que se encuentran a lo largo de las tierras de la comunidad, son a menudo vendidos a precios escandalosamente bajos a las madereras. Una vez talados, representan una pérdida irreparable. El hecho de que las actividades humanas hayan tenido un efecto nocivo en la densidad de población de los

guacamayos en el NCI viene sugerido tanto por la evidencia comparativa y exhaustiva de los miembros de la comunidad como por parte de los investigadores.

Es un hecho que la comunidad tiene interés desde el punto de vista económico en mantener y mejorar la salud de su población aviar. El NCI, por lo tanto, ofrece una excelente oportunidad para:

1. Investigar la dinámica de la baja densidad de población.
2. Comprobar las técnicas artificiales de anidamiento desarrolladas en otros lugares.
3. Trabajar para fortalecer, entre los miembros de la comunidad, la mentalidad de la conservación de sus increíbles recursos naturales.

Desde el 2001 hemos estado trabajando con la comunidad de Infierno en estos tres frentes para entender y conservar su población de guacamayos.

Bosque primario

Seis horas río arriba de Infierno nos introducen en un bosque primario que nos proporciona una idea de lo que una vez pudo haber sido la población de los guacamayos. Aquí, en el Centro de Investigación de Tambopata (TRC), los guacamayos se congregan en uno de los más grandes bancos de arcilla conocidos en el Amazonas; una buena mañana, más de 1.000 loros aparecen en un tumulto de color y ruido. No puedes caminar durante más de cinco minutos sin oír o ver un flash de guacamayo rojo, o azul y amarillo. Los estudios realizados en lugares como el TRC y el parque nacional de Manu han mostrado que los lugares de nidificación disponibles parecen ser el factor que limita la población; se estima que menos del 30 por ciento de las parejas potencialmente reproductivas ponen huevos en una época determinada. La demanda, en otras palabras, excede a la provisión. Esta puede ser la razón de que los nidos artificiales del TRC tengan una media del 80 por ciento de ocupación aproximadamente. El éxito reproductivo se ha ido controlando, y desde que se colgó la primera caja nido aquí en 1994 se ha mejorado su diseño. Lo que no hemos sabido, sin embargo, es cómo se recibirían los nidos artificiales en una población de más baja densidad. ¿También se enfrentan los guacamayos de Infierno a una escasez de moradas? Esta cuestión tiene importantes implicaciones para los esfuerzos de conservación y administración.

Con semejantes pensamientos en mente comenzamos nuestro trabajo con la comunidad ¡poniendo a los alumnos de primaria del colegio de Infierno a trabajar! Los niños ayudaron a construir catorce nidos artificiales, que se colgaron a lo largo de las tierras de la comunidad. Colocamos seis de ellos en los senderos forestales de Posada Amazonas, el alojamiento ecológico en copropiedad, que es dirigido por la comunidad, y los ocho restantes en las tierras de miembros de la comunidad deseosos de ayudar. Durante las temporadas de cría de 2001 y 2002, las cajas nidos se revisaron cada 7-10 días de noviembre a enero. Encontramos loros de cabeza azul (*Pionus mentrus rubrigularis*), kinkajúes, y toda una variedad de insectos picadores que nidificaban dentro, pero hasta ahora los guacamayos no han mostrado interés. Hay varias explicaciones potenciales para esto. Puede ser que los loros simplemente no los hayan descubierto todavía, o no han observado a otros guacamayos utilizándolos con éxito. Puede ser que los nidos estén situados demasiado cerca de zonas con ajetreo humano, y que los loros en las tierras del NCI sean más asustadizos con la gente después de muchas generaciones familiarizados con las escopetas de los cazadores. Puede ser también que estos nidos sean innecesarios para una población de esta densidad: abreviando, los loros de Infierno no padecen de escasez de moradas. Puede que exista un gran número de cavidades naturales que invitan a elegir.

Control de los nidos naturales

Estudiar las cavidades naturales de anidamiento ha sido otro de nuestros frentes de la investigación en la dinámica reproductiva de la población de los guacamayos en la comunidad nativa. Queríamos descubrir donde anidaban los loros y animar a la gente local a interesarse en defender estos loros frente a la caza y frente a la posibilidad de que sus árboles de anidamiento sean derribados. Así, en el año 2001 comenzamos a ofrecer incentivos monetarios a los miembros de la comunidad que nos mostraban nidos de guacamayos: se pagaban 25 \$ por un nido activo, y 25 \$ más si el polluelo se independizaba del nido. Esta estrategia es efectiva a varios niveles: no sólo porque incrementa el conocimiento local, sino porque ha optimizado el contacto de los miembros de la comunidad con el proyecto. Confiamos en su información, visitamos sus granjas, nos comunicamos regularmente sobre el estado de los nidos en los terrenos de cada persona. Aún más, simplemente el incentivo económico le aclara a la gente que la

población de los guacamayos -y el conocimiento local- tiene más valor que una simple fuente de alimento. La ocasional evidencia de otros lugares donde las capturas son frecuentes nos dice que los captadores podrían mostrarnos los nidos a los investigadores y, después de obtener la compensación, regresar para robar los pollos. Afortunadamente, no tenemos evidencia de que esto haya ocurrido durante nuestro trabajo en Infierno.

En las temporadas de 2001 y 2002, los miembros de la comunidad nos mostraron un total de doce cavidades, de las que ocho eran nidos activos de guacamayos; de éstos, cuatro eran de guacamayos aliverdes y cuatro de guacamayos escarlatas. Pudimos registrar el éxito de todos menos uno de los ocho nidos (que no sólo era defendido por los padres enfadados, sino también por un nido de abejas). En dos de los nidos, los depredadores se llevaron los huevos y los padres no volvieron a poner. Del resto de los cinco nidos nacieron un total de nueve pichones; siete de ellos se destetaron, y estaban sanos y casi listos para volar a la terminación de la temporada.

Todos excepto uno de los nidos eran cavidades naturales en árboles de cumarú, cavidades de hasta cinco metros de profundidad en los doseles emergentes que llegan a alcanzar 40 m. o más en altura. En un nido en el que se estaba destetando un guacamayo escarlata, el escalador tuvo que introducirse tres metros dentro del tronco para comprobar al pollo. Nuestra experiencia confirma que el cumarú es en verdad la clave para el éxito reproductor del guacamayo, y que la prevención de su tala debería formar parte de los futuros esfuerzos de coordinación.

Uno de los aspectos más gratificantes de este control de los nidos ha sido compartirlo con los miembros de la comunidad. Aunque los guacamayos no son una novedad para la gente de Infierno, la mayoría no ha visto a estos loros de cerca, o pensaban que eran más una fuente de alimento potencial o un competidor de las nueces del Brasil. La experiencia de ver y manejar a los jóvenes guacamayos, o de escalar hasta un nido al que se le ha dado forma durante cientos de años, cambia las perspectivas de las personas. En varias ocasiones hemos podido llevar a los niños a visitar nidos activos; ver sus caras mientras los torpes bebés loros emergen del nido es la confirmación de que la educación experimental funciona. También hemos tenido el placer de trabajar con siete miembros de la comunidad a los que se les pagaba como asistentes de campo en los dos últimos años, proporcionándoles un sueldo y aleccionándolos para que puedan ser empleados en alojamientos ecoturísticos o en otros futuros proyectos de estudios de campo. A largo plazo, la población de guacamayos de Infierno quedará en manos de los niños de la escuela. Curiosamente, Posada Amazonas también pasará a sus manos de manera directa: en quince años, según el acuerdo entre los operadores de Rainforest Expeditions y el NCI, el alojamiento de Posada pasará por completo a la propiedad de la comunidad. La siguiente generación decidirá cómo administrar las cosas, y nos gustaría que ellos comprendieran por completo que mantener la biodiversidad integral de su comunidad es la garantía para el éxito en sus esfuerzos invertidos en el ecoturismo. Así pues, estamos trabajando para desarrollar una habitual relación con las escuelas de Infierno. Hacemos presentaciones educacionales cada temporada, discutimos la reproducción y ecología de los guacamayos, y explicamos por qué esto ha de importar a la gente de la comunidad.

Finalmente, intentamos mantener una destacada presencia, asistimos a las reuniones de la asamblea, actualizamos datos de nuestro trabajo en los foros públicos, y conversamos sobre loros a la menos oportunidad. No sólo es responsabilidad del proyecto informar a la comunidad de cómo se hace el trabajo, sino que mantener a los guacamayos en la mente de la gente fomenta una nueva forma de valorar a los loros y su conservación. Para la gente que se ha criado con los guacamayos en la parte trasera de su casa, como enormes herrerillos comunes fluorescentes, a veces resulta necesaria una perspectiva desde fuera que enfatice lo impresionantes que son, y cuánto merece la pena verlos vivos y volando. A pesar de que cabe calcular que un solo guacamayo puede valer miles de dólares por ingresos de turismo dada su gran longevidad, mucha gente de la comunidad todavía te dice que vale más un camarú de 500 años vendido por 100 \$ para hacer carbón.

Cambiar las actitudes

¿Marca la diferencia nuestro trabajo? Tras dos años, es difícil evaluar la certeza. En cuestiones de conservación, el éxito se mide no por soluciones instantáneas, sino por los cambios que van arraigando. Es seguro que continuarán la caza y la tala. Por otro lado, empezamos a escuchar historias como la de Jesús Macías. Jesús, cuyo hermano ha trabajado para el proyecto, nos llevó una mañana a un nido. Cerca del río, bajo un enorme cumarú que debería estar allí desde que Pizarro pisó por primera vez la costa de

Perú, nos señaló una gran cavidad en lo alto. «Vine aquí el otro día y vi a una pareja de guacamayos escarlatas posados ahí», nos cuenta; «casi los disparo, pero luego pensé: no. Mi hermano busca estos nidos, será mejor que me retire y lo muestre al proyecto».

Preocupación ante la situación del loro picogordo en Indonesia.

La población del loro picogordo (*Tanygnathus megalorhynchos*) se ha estimado en «más de 10.000 loros». Al principio esto suena como un gran número, pero su status puede ser en realidad mucho más débil.

Cuando el equipo investigador anónimo del KSBK (ahora llamado ProFauna Indonesia; ver también las *Psittanoticias*) examinó los mercados de aves de Indonesia, encontraron que el loro picogordo era la especie de papagayo menos vista. Consecuentemente, era el más caro, incluso más que las cacatúas. En una zona donde los loros son capturados (en la isla de Waigeo, al oeste de Nueva Guinea), los precios de venta se acercan a los de la cacatúa tritón (*Cacatua galerita triton*). Por lo tanto, es preocupante que el loro picogordo esté en peligro, al menos algunas sus poblaciones.

Antes que nada, algo de información básica sobre este poco conocido pero espectacular papagayo. Se distribuye a lo largo de las Islas Menores de la Sonda, en la zona central de Indonesia, el oeste de Nueva Guinea y algunas islas del archipiélago de las Célebes. Y (más allá de la línea de Wallace), en la isla de Balut, al sur de Mindanao, Filipinas. Los loros picogordo pueden también haberse introducido en Filipinas. Esta distribución tan amplia puede explicarse por el hecho de que se sabe que los loros picogordo vuelan entre las pequeñas islas.

Al igual que las cacatúas, los loros picogordo son tímidos mientras se alimentan, pero al contrario que las cacatúas, a menudo vuelan sobre el mar y vuelven a tierra. De hecho, según los captores de la isla de Gam, al oeste de Nueva Guinea, los loros descansan después de volar desde Gam hasta la cercana isla de Stone. Los loros picogordo fueron vistos de nuevo volando entre las islas vecinas durante el curso de unas recientes observaciones hechas por uno de nosotros en la isla de Waigeo, al oeste de Nueva Guinea, entre el 24 de junio y el 3 de julio de 2003. Según Thomas Arndt, los loros picogordo viven en una zona de bosques costeros, de vegetación secundaria y abierta, y en áreas parcialmente claras por debajo de los 1.200 m.; ocasionalmente visitan zonas de cultivo y plantaciones de cocos (lo que puede que haya contribuido a su nombre nativo).

En una visita hecha en 2001 a la isla Ceram, en las Molucas, se pudieron ver unos pocos picogordo; sin embargo, al regresar a Indonesia en 2002, no se encontró ya ni un solo loro picogordo allí, ni tampoco en Sumba. Esto puede ser parcialmente explicado por una severa sequía que duró seis meses en ambos lugares. Y además, en las expediciones realizadas por otros a las islas Célebes y a Halmahera (Molucas), también tuvieron dificultad en encontrar picogordos. Ya que los picogordo pueden ser bastantes ruidosos e incluso visitar áreas pobladas, es poco probable que se les pasara por alto verlos. Y muchos jóvenes captores admitieron que sabían poco de estos loros porque se han vuelto un tanto raros de ver.

Existen, de hecho, datos científicos que concluyen que el loro picogordo podría estar verdaderamente en peligro de extinción, al menos en algunas poblaciones (en Sumba, y posiblemente en Ceram). La población puede expresarse o en números absolutos, o en número de loros por km² o hectárea (densidad). Cualquier cambio puede afectar a una especie susceptible de disminuir. Los datos expresados en números absolutos sugieren que el loro picogordo es extremadamente vulnerable en Sumba. En 1995, los investigadores de la Universidad de Manchester dijeron que el número de *T. megalorrhynchos* en Sumba era tan sólo de 3.500, número similar o modestamente mayor que el de la cacatúa d cresta naranja, que está en un grave peligro de extinción.

La densidad del loro picogordo comparada con la del eclectus

En lo que se refiere a la densidad, según una encuesta de Birdlife Indonesia en 2002, la población del picogordo en Sumba era de unos 8 loros por 1.000 Ha. (comparado con las 2-4 de la cacatúa de cresta naranja). Esta diferencia de 4-6 entre los picogordo y las cacatúas de cresta naranja es coherente con los resultados de otro estudio que compara la densidad de los eclectus, que están considerados más en peligro en la isla de Sumba. Debería destacarse que incluso estas comparaciones pueden excesivamente favorecer el número de los loros picogordo, ya que pueden ser mejor numerados no sólo debido a su a su ruido, sino también a su propensión a vivir cerca de poblaciones asentadas y a volar sobre el océano. En 1998,

Marsden dijo que en Ceram, el *T. megalorhynchos* estaba presente en una densidad de 8,8 loros/km² en tierras deshabitadas a una altura de unos 180 m., y unos 11 loros/km² en tierras habitadas. Estas estimaciones disminuyeron a 1,5 loros km² en tierras deshabitadas a más de 300 m. Al menos en las bajas altitudes, estas cifras fueron similares a las densidades de la cacatúa.

No obstante, está claro que el conocimiento disponible es insuficiente en lo referente a la especie de *Tanygnathus* en su medio natural. La conclusión de que puede que no esté en situación de riesgo parece basarse solamente en datos limitados. Ya que la distribución de estos loros es tan extensa, parece posible que incluso existiendo más de 100.000 individuos en su medio natural, su densidad en una localización concreta puede ser baja. Esto puede ir asociado a problemas como la vejez de la población y/o una ratio inadecuada de machos y hembras. Esta última cuestión puede ser especialmente importante para la especie de *Tanygnathus*, ya que se sabe de la timidez de sus machos, el inusual comportamiento de dominancia de las hembras, y la mala proporción entre machos y hembras incluso entre la población de loros capturados en cautividad.

Posibles áreas de extinción local

Adicionalmente, existen áreas de extinción localizadas, ya que estos loros están representados en un gran número de islas pequeñas. Esto está constatado en las cacatúas de las Molucas (*Cacatua moluccensis*), que probablemente están extintas en Haruku y Saparua (dos islas al sudoeste de Ceram). Esta extinción localizada puede también afectar a otros loros, como las subpoblaciones de cacatúa palmera, o las subpoblaciones del sudeste de Australia de la cacatúa negra de cola roja. ¿Deberíamos esperar a estudiar la cuestión más hasta que sepamos con seguridad si se están extinguiendo?

Esperamos que esto no sea una pregunta retórica.

Agradecimientos

La financiación de la expedición de Kris Tindige en Waigeo fue de la Sociedad del *Tanygnathus*, y fue también un esfuerzo colaborador del Proyecto Indonesio de Papagayos, del Bird Watch y del Club de Aves de Papúa Nueva Guinea.

Pies de la galería de fotos de guacamayo de Buffon:

Ya que hemos recibido unas fotos asombrosas del proyecto del guacamayo de Buffon en Costa Rica y hemos publicado varias historias sobre éste en recientes números de *PsittaScene*, hemos elegido las fotos que cuentan esa historia. Fotos de loros, de Mark Stafford; las fotos de campo son de Luis Claudio Marigo.

Arriba: una pareja de de guacamayos de Buffon cerca de su nido en un cumarú.

Abajo y a la derecha: Ulises, miembro del equipo del Lapa Verde escala en una enorme cavidad para comprobar la salud de un polluelo y su percentil de crecimiento.

Izquierda: Ulises busca a los guacamayos con collar de radiocontrol implantado, mientras el jefe del equipo, Oliver Chassot, documenta su latitud y longitud utilizando un GPS portátil.

Pags 10-11:

Antes su distribución geográfica iba desde Honduras hasta el sur de Ecuador, pero en la actualidad el guacamayo de Buffon sólo se encuentra en pequeño número a lo largo de este corredor. La población de esta especie en Costa Rica es la está siendo objeto de estudio y conservación por parte de Oliver Chassot y Giselle Monge Arias con el apoyo parcial del World Parrot Trust.

Foto: Mark Stafford, Parrots International Org.

Geofagia y loros en Papúa Nueva Guinea

Por: Craig T. Symes y Stuart Marsden

La geofagia (comer arcilla) es muy conocida en los loros neotropicales; se han registrado grandes bandadas de guacamayos visitando bancos de arcilla, por ejemplo, en la reserva de Tambopata, en Perú.

Los estudios han revelado que la causa más probable de este comportamiento es neutralizar los sabores amargos o la toxicidad de los componentes secundarios que existen en varias frutas tropicales. La geofagia también se ha registrado en África, donde se ha visto a los loros grises africanos (*Psittacus erithacus*) llegar en gran número para alimentarse de la arcilla del suelo en la reserva de Lobéké, al sudeste de Camerún. En las montañas de Van Rees, de Irian Jaya, se registraron numerosos loros y palomas alimentándose de arcilla, y en un lugar comunal de las Montañas Blue, cerca de Sydney, Australia, se han observado cacatúas galerita (*Cacatúa galerita*) ingiriendo arcilla.

En Salt Spring Farm, Creighton, en Sudáfrica, se ha visto también a la paloma olivácea (*Columba aquatrix*) también alimentándose de arcilla. La arcilla de este lugar, como su nombre sugiere, tiene un sabor salado. Aquí la explicación más probable es que la ingesta de arcilla se realiza para obtener micronutrientes. El endémico, y en peligro, loro robusto (*Poicephalus robustus*) se encuentra en los bosques cercanos y se le ha visto en el suelo, por lo que se sospecha que se alimenta de la tierra. Recientemente, yo (C. T. S.) pasé siete meses en Papúa Nueva Guinea llevando a cabo un estudio en las comunidades de aves en el Crater Mountain Wildlife Management Area (CMWMA), en la frontera entre las tierras altas del este y la provincia de Chimbu. Mientras estaba en Haia, un hombre de Papúa me comentó que había un lugar en el que había observado tres claros, de no más de 1 x 2 m., en un terraplén agreste donde las aves supuestamente ingieren tierra. El terraplén tenía casi ocho metros de altura y estaba cubierto de musgo, helechos, y vegetación poco densa. Sobre la pendiente crecía un bosque prístino con algunos árboles que sobresalían del borde en forma de ángulo. Estos árboles me permitieron escalar y ver los lugares. Al llegar al sitio, vi tres cálaos (*Rhyticeros plicatus*) y una sola cacatúa palmera en las inmediaciones.

A finales de septiembre había recogido más datos de la geofagia en la región, y me hablaron de otro lugar más cerca de Yabamaru donde vieron alimentándose numerosos loros y palomas. Un agricultor local me comentó que este lugar estaba a dos días de camino a través de un terreno pantanoso desde mi base de Yabamaru. Así pues, nunca visité el lugar. Los nativos me indicaron tres sitios más donde numerosas especies de aves fueron vistas bebiendo agua. El agua de estos lugares tenía sabor salado y, de hecho, hasta que la sal no llegó por medio del comercio a los asentamientos coloniales, estos lugares fueron usados por los nativos para procurarse sal. Las especies que visitaban estos sitios incluían cacatúas sulfúreas, los loros arcoiris (*Trichoglossus haematodus*) y los loros sombríos (*Pseudeos fuscata*).

A finales de septiembre regresé a Wara Oo con mi guía Ijenepe, mi compañero Tracy Young y dos cámaras infrarrojas sensibles al movimiento. Uní cada cámara a postes largos y las extendí más allá del terraplén, de manera que las cámaras miraban hacia el ángulo de la loma. Cambié las posiciones de las cámaras una vez cada seis días desde que permanecieron colocadas, y las revisé cada día. Las cámaras se dispararon diez veces cada una, alrededor de unas dos y tres horas después de haberlas colocado. Aunque las cámaras no se dispararon durante los días siguientes, sospeché que las aves todavía visitaban el terraplén para alimentarse de la tierra. Vi cacatúas palmeras y cálaos de Blyth cerca del lugar mientras revisaba las cámaras cada tarde, y en una ocasión llegué a ver dos cacatúas palmeras que salían volando de la zona. Fueron las fuertes lluvias que cayeron durante los siguientes días lo que probablemente hizo que las cámaras se humedecieran, estropeando el mecanismo de disparo. Tomé las cámaras prestadas del Dr. Andy Mack (director del programa de PNG WCS), que señaló los mismos problemas con la humedad (la ratio de lluvia en la zona es de más de 7 m).

La película revelada recompensó mis esfuerzos. En cada plano se podía observar a una sola cacatúa palmera que, en algunos casos, se veía claramente comiendo tierra. El resultado obtenido fue que en 34 min., cuatro o cinco individuos visitaron el lugar. Esto contrasta con las observaciones hechas en Sudamérica, donde los loros visitan los lugares con arcilla en bandadas. Mientras que la cacatúa palmera era la única especie que practica la geofagia confirmada por las fotos, las charlas con agricultores locales me indicaron que son muchas las especies que se alimentaban de la tierra y que bebían en lugares de agua salada. Mi guía, Ijenepe, pudo advertir que las cacatúas sulfúreas y los loros sombríos eran asiduos en dos lugares diferentes.

Nueva Guinea es un paraíso para los loros. Nuestro estudio registró más de 1.000 datos de loros de dieciséis especies. Los resultados de estos datos indican que no sólo es Nueva Guinea más rica en especies de papagayos que las islas de los alrededores, sino que quizá tenga dos veces más individuos por hectárea. Puede que haya tres loros por hectárea en los bosques prístinos, aunque se reducirían a dos en otros hábitats, como los jardines. Algunas especies eran muy comunes. El lorito pechinaranja (*Cyclopsitta*

guliemitertii) se veía a menudo lanzándose a los doseles y subdoseles, y al verlos con claridad desde el porche de mi cabaña de investigación me recordaron a los agapornis. Los eclectus (*Eclectus roratus*) y las cacatúas sulfúreas se oían a menudo, y las veía volar por encima, especialmente a primera hora de la mañana y a última de la tarde.

En Crater Mountain, los loros eclectus no muestran una época de apareamiento concreta, y fui lo suficientemente afortunado como para ver un número de nidos altos en los doseles, donde los ocupantes de los nidos me miraban de manera sospechosa. Posiblemente, el papagayo más espectacular de Nueva Guinea es la cacatúa palmera. Su llamada ensordecedora, que suena a través del bosque, a menudo me ayudaba a descubrir a las aves moviéndose en el dosel: estos sucesos nunca dejaron de conmoverme, y numerosos avistamientos individuales de estas aves espectaculares permanecen ahora en mi memoria. Haber visto loros de Pesquet (*Psittichas fulgidus*) en un aviario no me sirvió para avistar después a estos loros en estado silvestre. Sus plumas rojas son algo maravilloso de observar, y no es sorprendente que sean usadas en los tocados de los hombres de las tribus locales. Ambas especies son muy raras de ver en Crater Mountain, con una densidad de quizá menos de un ave por km².

El estudio actual en el CMWMA incluye el estudio de los papagayos de las grandes junglas por parte de Paul Igag y su equipo de ayudantes. La investigación posterior nos abrirá los ojos ante las extrañas e interesantes maravillas de estas fascinantes criaturas, y aportará una inestimable información para apoyar la conservación y el manejo de las especies. Esperamos que se puedan realizar más estudios de la geofagia en estos lugares; mientras las observaciones hechas en Crater Mountain apoyan la hipótesis de que la ingestión de tierra sirve para contrarrestar los efectos tóxicos de los componentes de la fruta, así como para la obtención de micronutrientes, realmente no estamos llegando a un conocimiento completo de la geofagia en los papagayos. Entre las gentes de Papúa la geofagia es algo todavía desconocido, y cuando se les preguntó a los entrevistados no supieron explicar por qué los loros podían comer tierra.

Agradecimientos

Agradecemos la financiación de nuestro estudio en Crater Mountain a la Sociedad Zoológica de Inglaterra y a la Universidad Metropolitana de Manchester. Agradecemos al Instituto Nacional de Estudios de Papúa Nueva Guinea (NRI) por facilitar nuestro estudio, así como a la Fundación por la Investigación y Conservación de Papúa Nueva Guinea (RCF) y a la Sociedad para la Conservación de la Vida Salvaje (WCS- Programa de Papúa Nueva Guinea) por su ayuda durante el estudio. Estamos agradecidos en particular a Andy Mack y Deb Wright por su apoyo durante todo el estudio. Y a la gente de Papúa de la zona, especialmente a mis guías, Ijenepe, Rocksy y Sam, y también a sus familias por su hospitalidad, amabilidad y apoyo.

Una cotorra monje (*Myiopsitta monachus*) en un nido en Brooklyn, Nueva York, mirando desde su nido en un poste de teléfono. A lo largo de algunas calles hay nidos hechos de ramitas virtualmente en cada poste. Este es el único loro que se conoce que construya nidos de ramitas en su medio natural, con lo que sus métodos y diseño son algo completamente novedoso. A pesar de que se llevan bien con sus compañeros de colonias, pasan mucho tiempo robándose material de nidificación de otras colonias, y defendiendo sus propios nidos de semejantes merodeadores. Conducidos por Jen Usher y Jason Conradt a estas sorprendentes colonias de loros, tras observar los nidos, encontramos una zona en la que se estaban alimentando en el suelo. Al observarlos de cerca nos pareció que comían semillas, luego creímos que comían grit, pero finalmente descubrimos que era geofagia: ¡comían tierra! Estaban peleándose en unas zonas donde había una arcilla fina que parecía grava. Para dar más efecto al ambiente metropolitano, estaban también acompañadas por un grupo de palomas domésticas y de gorriones; tres granívoros con sus buenas razones para comer tierra.

Estimados miembros de WPT y amigos

Por: Jamie Gilardi

Siempre estoy encantado de ponerme en contacto con nuestros miembros, principalmente para saber lo que os inspira al elegir apoyarnos a nosotros y nuestro trabajo. La parte beneficiosa de estos contactos es que siento cómo es percibido el Trust por nuestros actuales y potenciales miembros: tenemos un alcance y un nombre global, pero esos de vosotros que nos conocéis bien sabéis que contamos con una escasa

plantilla, y como organización tenemos poca distribución. Es un milagro, por ejemplo, que podamos sacar esta revista cuatro veces al año. Tengo que disculparme por el retraso de los dos últimos números; hemos estado extraordinariamente ocupados con los asuntos apremiantes de conservación y bienestar, y desafortunadamente esto implica a veces que *PsittaScene* llegue a tarde a vuestro buzón. Como habréis notado en este número, sentimos cierta preocupación ante la potencial reapertura del comercio de loros salvajes capturados entre Argentina y Estados Unidos. Ya que nos preocupamos profundamente sobre la cuestión del comercio en general, y que pretendemos que el Acta de la Conservación de Loros Silvestres continúe salvando a millones de aves al año, hemos dedicado un montón de tiempo y energía para asegurarnos de que las aves ganen esta batalla en particular.

Otro de las consecuencias de estar distribuidos por todo el globo es que la mayoría del trabajo se realiza a través del correo electrónico, y, de hecho, no podríamos trabajar sin Internet. Encontramos, sin embargo, que para trabajar juntos de forma efectiva es conveniente reunirse en la misma zona horaria y colaborar en varias actividades del Trust. Recientemente tuve el placer de visitar el Reino Unido, y creí que sería interesante para los miembros saber un poco de este tipo de viajes que a veces hacemos, muy diferentes de los viajes a los trabajos de campo. Para ser honesto, fue Rosemary Low quien tuvo la idea de que debería escribir una pequeña sinopsis de mi viaje; ¡la mencionaré en un minuto, ya que es agradable dejar lo mejor para el final!

Llegué a Londres y tuve la feliz oportunidad de reunirme brevemente con un conservacionista de los papagayos, el Dr. Paul Salaman, siempre entre sus tareas en Australia y su casa de Quito, Ecuador. Fue muy amable al pasar un día conmigo y otro amigo, y estuvimos conversando sobre su continuado trabajo de conservación en Colombia (recordaréis los globos sustituyendo a las hojas de palma) y sobre su nuevo puesto de director del programa de conservación andino para Conservation International. Continúa realizando un gran trabajo y esperamos mantenernos en contacto en cualquier tema referente a los papagayos. De allí cogí un avión a Stansted, al sur de Newquay, para pasar una semana en la sede de WPT.

Siempre es un placer visitar Paradise Park, ¡pero es un placer especial en verano! Tuve una semana muy productiva trabajando con Karen, Ray y Michelle, y mantuvimos unas reuniones sobre posibles estrategias de colaboración con la mitad de los asociados al trust. Victoria Ewart pasó un tiempo valioso con nosotros discutiendo una variedad de posibilidades para que el Trust esté más en los medios de comunicación, ayudando a transmitir nuestro mensaje a las masas. La camiseta de Quentin Blake inspirada por ella ha quedado preciosa, y espero que todos vosotros la compréis para vuestros amigos y familiares al aproximarse las vacaciones. También disfruté mucho el encuentro con Tim Bennetts, que ha ayudado a encontrar nuevos hogares a loros que lo necesitaban. Estas visitas son siempre un torbellino, una mezcla de detalles y grandes ideas, y me marché pensando que podría haber pasado un mes.

Aunque no era por asuntos del Trust, tuve la extraordinaria suerte en esta visita de experimentar el fruto del trabajo de Paradise Park. Me refiero a la operación de reintroducción de la fabulosa chova de Cornwall en su histórica distribución geográfica en el oeste de Cornwall. Después de criar a estos pájaros, y tras años de estudios de campo y, literalmente, décadas de planificación, liberaron a los primeros cuatro pájaros en una espectacular zona de la costa. ¡Qué fantástico fue ver a estas aves experimentar la libertad de los cielos por primera vez! Desde luego, una experiencia inolvidable. Para saber las últimas noticias y ver fotos, por favor entra en www.chough.org. Diciendo a adiós a toda aquella gente estupenda de Paradise Park, recogí un coche de alquiler y me dirigí al norte de Gales.

En meses recientes, he establecido una relación más estrecha con un colega que acaba de terminar su tesis doctoral en Bristol sobre las cotorras de la Patagonia (*Cyanoliseus patagonus*) en su país de origen, Argentina. Resulta que el Dr. Juan Masello no sólo está estudiando un loro colonial, ¡sino que está trabajando en la colonia más grande del mundo! Los loros barranqueros anidan en los acantilados arenosos a lo largo de una playa; el primer kilómetro de estos acantilados tiene unas 7.000 cavidades y ¡casi tiene el 100 % de ocupación! De hecho, la colonia continúa durante varios kilómetros y ¡tiene en total al menos el doble de este número de papagayos! Juan y su mujer, la Dra. Petra Quillfeldt, han estado trabajando allí durante años y publican muchos artículos científicos sobre estas aves. Juan y Petra fueron muy amables al invitarme a un almuerzo italiano en su casa de Cardiff; pronto se iban a realizar un trabajo de campo a Portugal, donde esperaban poder realizar otro estudio de campo dependiendo de los fondos. Me marché con sus imágenes de las bandadas de barranqueros en mi cabeza mientras me dirigía a Londres (demasiado rápido, debo añadir, ya que olvidé preguntar cuál era el límite de velocidad de las

autopistas del Reino Unido, así que hice lo que pude para mezclarme con los nativos ¡a 90-100 millas por hora!).

En el sur de Londres tuve la oportunidad de reunirme con una persona clave en la legislación sobre el comercio de loros, la Dra. Sue Liberman, que trabajó en una ocasión para el Fish and Wildlife, de EEUU, que es quien esencialmente redactó el Acta de Conservación de Loros Silvestre. Ahora es la directora del programa de especies de la Fundación Mundial de la Vida Salvaje, y fue muy amable al aceptar reunirse conmigo en su oficina de Godalming. Pasamos una tarde agradable discutiendo un gran número de cuestiones sobre el comercio de loros, y compartimos perspectivas incalculables sobre la EU, el CITES y otros asuntos clave de nuestras campañas sobre el comercio.

Desde allí me dirigí a Cambridge a reunirme con un número de colegas de Bird Life International. En especial con los Drs. Nigel Collar y Alison Stattersfield. Además de ser el centro mundial para la conservación de aves, es la ONG que crea y revisa la lista roja para las aves de la IUCN. Tras una amplia y productiva charla sobre los loros amenazados, el comercio de papagayos, el comercio de aves y muchas otras cuestiones de conservación, se unieron con nosotros varios entusiastas de los papagayos, incluyendo a Tony Juniper, y la reunión dio lugar a una cálida noche veraniega de comida india y charla sobre la conservación de las aves en el porche trasero de la casa de Nigel.

Luego me dirigí al norte, a Chester, a reunirme con otro de nuestros miembros del comité científico, el Dr. Roger Wilkinson, el único miembro que no conocía personalmente. Tuvimos una tarde-noche maravillosa viendo los programas del zoo de Chester (¡el zoo más visitado en el Reino Unido!), y discutimos muchos temas respecto a los loros en peligro y las planificaciones futuras de conservación. A la mañana siguiente conduje a través del país hasta Mansfield, ¡para encontrarme con Rosemary Low por primera vez! Habíamos estado en estrecho contacto durante años, pero nunca había tenido el placer de conocerla en persona. Fue toda una experiencia sentarse con ella a comer, visitar sus aves y charlar sobre los proyectos actuales y futuros con los loros, incluyendo su dirección del viaje del WPT a Bolivia y Perú. Conociendo el especial interés de Rosemary en las cotorras patagónicas, mencioné mi encuentro con Juan Masello y su increíble colonia de loros en Argentina. Me preguntó sobre el siguiente estudio de campo, y cuando mencioné que estaban pendientes de los fondos, ¡rápidamente contestó que ella misma quería financiarlo! Estaba y estoy abrumado por su generosidad, y espero ver que crezca nuestro compromiso en torno a esta especie. Mientras aceleraba hacia Londres y volaba luego a San Francisco al día siguiente, me inspiró el profundo amor de Rosemary por estos loros y el compromiso puesto con su futuro, tanto en su medio natural como en nuestras casas. De hecho, fue un placer pasar el tiempo con todos estos colegas en el Reino Unido, para establecer lazos fuertes y trabajar juntos en un futuro seguro para todos los loros.

Por favor ayúdanos a mantener a los loros en su medio natural.

Estimados miembros del World Parrot Trust, el comercio de loros salvajes es importante para la conservación y el bienestar de millones de loros por todo el globo. Nosotros, el Trust, trabajamos en toda una serie de cuestiones que surgen en torno a este comercio, desde la educación del público sobre el comercio de loros vivos y sus consecuencias, para animar a los países importadores a reconsiderar sus políticas de comercio, a apoyar a las organizaciones de los países exportadores para llevar registros y desanimar hacia la exportación de loros capturados.

Durante la última década, hemos mantenido que la legislación del Wild Bird Conservation Act (WBCA) es un gran modelo a imitar para la EU y para otros. Existe un gran número de razones que apoyan esto, la más importante de las cuales es el hecho de que no prohíbe la importación. Por el contrario, estipula simplemente que si un país quiere exportar sus loros silvestres capturados a los EEUU, necesita llevarlo a cabo de manera que la población de loros sea sostenible. Muchas veces oímos decir lo mismo, de hecho los términos en que se expresa el CITES es similar. La diferencia es simplemente que bajo el WBCA, el exportador tiene que mostrar que sus aves están siendo obtenidas de manera sostenible antes de que se comercie con ellas. Por lo tanto, se crea así lo que se llama una «lista positiva» en la que no existe comercio legal de aves a menos que las aves formen parte de un programa aprobado. Desde que se aprobó en 1992, el WBCA es un ejemplo brillante de legislación efectiva: literalmente ha salvado millones de loros. El más reciente estudio científico sobre los loros del Nuevo Mundo muestra que los niveles de captura desde la aprobación de esta ley se han reducido más de la mitad. No podemos señalar cada día

ejemplos de leyes que influyan así en la conservación de la naturaleza. Pero la ley ha funcionado extraordinariamente... hasta ahora.

Durante los últimos años, Argentina ha propuesto que su exportación de amazonas de frente azul (*Amazona aestiva*) hacia Estados Unidos sea aceptada por el gobierno de este país. La propuesta ha pasado por distintas fases y procesos, y los servicios del Fish and Wildlife han publicado una «propuesta de reglamentación» para aprobar con restricciones estas importaciones. El periodo de alegaciones termina el 6 de octubre de 2003. Si finalmente se aprueba, presumiblemente las importaciones de miles de amazonas capturados comenzarán inmediatamente. Para saber más detalles, por favor consultad el documento original en: [//httppolicy.fws.gov/library/03-19945.pdf](http://policy.fws.gov/library/03-19945.pdf)

Podeis ayudar enviando una carta al Fish and Wild Service explicando vuestro punto de vista en ambas cuestiones, sobre el WBCA y en esta proposición de cambio para re-abrir el comercio de loros silvestres. Sabemos que las cartas formales no son muy efectivas en este contexto, así que os animamos a comunicar simplemente en vuestras propias palabras vuestro pensamiento sobre este cambio de política. Existe una seria preocupación:

- 1 El status de los loros en su medio natural (están disminuyendo)
- 2 La captura de loros jóvenes y adultos como mascotas potenciales
- 3 El plan no es biológicamente sostenible
4. el plan no es económicamente sostenible
- 5 Los loros recibirán un trato inhumano durante su captura, viaje, cuarentena y en su medio como mascota.
- 6 Este plan sólo traerá más problemas aún a los loros no deseados en EEUU.
- 7 este plan sienta un peligroso precedente facilitando que una planificación débil ponga en peligro el record prístino del WBCA y muchos otros.

¡Por favor, haz oír tu voz!

Dr. Peter O. Thomas

Chief, Division of Management Authority

U.S. Fish and Wildlife Service

4401 North Fairfax Drive, Room 700

Arlington, Va 22203, EEUU

Fax: (703) 358-2280 peter_thomas@fws.gov

Si prefieres enviar un correo electrónico, por favor considera también enviar una copia de la carta a: Craig_Manson@ios.doi.gov; Steve_Williams@fws.gov; Roddy_Gabel@fws.gov

Psittanoticias

Por Mickey Muck

En marzo tuve la sorprendente oportunidad de visitar el zoo de Sao Paulo, la nueva casa de Presley. Es un lugar precioso situado entre un parque y el jardín botánico, pero dentro de los límites de la ciudad.

El Zoo de Sao Paulo cuenta con una excelente plantilla dedicada a la conservación del guacamayo Spix (*Cyanopsitta spixii*) y el guacamayo de Lear (*Anodorhynchus leari*). Han añadido una nueva zona de cría fuera de la vista de público para estos loros tan especiales. Mientras visitábamos a los miembros destacados de la plantilla, me quedó claro que estaban completamente comprometidos con la salvación de estas sorprendentes criaturas. Cuando estuve en marzo, Presley dejaba la cuarentena para unirse a dos machos de Spix que residen allí. En abril, dos jóvenes hembras se unieron a los machos: estas hembras procedían del centro de cría en Recife. Es maravilloso saber después de tantos años que Presley está con los suyos, pero es aún más importante recordar que Presley merece una compañera. Presley sabe comportarse como un macho, pues tuvo pareja durante 20 años. Aunque vivió en una casa, se vinculó con una hembra amazona de nuca amarilla (*Amazona auropalliata*), y sabe muy bien cómo actuar frente a una hembra. Espero que los comentarios negativos sobre su estado por parte de gente que no ha tenido contacto con este magnífico pájaro no tenga influencia en ese pequeño número de individuos que poseen una hembra de Spix, y que son los únicos que tienen la oportunidad real de ayudar a la recuperación de esta especie de guacamayo. Espero, por el bien de Presley, que tengan el corazón tan grande para darle a Presley lo que realmente merece: una compañera.

Me gustaría concluir con el agradecimiento especial a Steve Martin, que hizo este viaje posible debido a su inquietud por Presley.

Trinidad

En el número de agosto de 2001 de *PsittaScene* nos contaron la historia de la reintroducción del guacamayo azul y amarillo (*Ara ararauna*) en el pantano de Nariva, en Trinidad. Este guacamayo fue capturado hasta la extinción en los años 60. Bernadette Plair, de Cincinnati, que se crió en Trinidad, organizó la importación de guacamayos capturados de la Guayana. Fueron liberados en 1999. Ahora, al menos nueve adultos y sus ocho jovencitos de 2001 y 2002 están volando en la zona del pantano. Con la financiación del zoo de Cincinnati y el Jardín Botánico se lanzó un libreto en marzo sobre la actividad conservacionista para los estudiantes de los colegios. Se distribuyó en once colegios de la zona del pantano, en la que participaron 3.800 niños en el programa de la conservación del guacamayo. También en marzo, algunos niños participaron en un concurso de carnaval. En esta ocasión los niños participaron relatando su historia y la del guacamayo. Bernadette Plair recogió dinero para los materiales (reciclado y poco costoso) con el que hacer los disfraces. El espectacular resultado puede verse en la creación titulada «El Guacamayo Rey». Veinticuatro hombres de los pueblos que bordean el pantano participan ahora en la monitorización de los guacamayos y estudian sus lugares de anidamiento. Los cuatro equipos son remunerados con modestos sueldos por el zoo de Cincinnati.

Actualización del guacamayo de Buffon

El festival une a los vecinos

Por David Boddigger, Tico Times

El Castillo, en Nicaragua, fue antiguamente una fortaleza que protegía el majestuoso río San Juan de los piratas y los barcos de guerra británicos invasores. Pero los días de gloria de esta diminuta aldea pesquera se desvanecieron hace mucho tiempo, acabando en una impresionante pobreza. Por fin ha comenzado su recuperación, gracias al movimiento que une a dos países para proteger al guacamayo de Buffon (*Ara ambigua*) de la extinción.

En abril, unos trescientos costarricenses y nicaragüenses se reunieron en esta ciudad de 33.000 habitantes para celebrar la segunda edición del festival anual del guacamayo de Buffon (también conocido como el lapa verde en español), que además de proteger a este grande y colorido papagayo y a su hábitat primario, el árbol del almendro de montaña (*Dipterix panamensis*), ha venido a reflejar un movimiento internacional para la creación de un corredor biológico binacional, que forma parte del corredor biológico mesoamericano.

El festival, de tres días de duración, fue organizado por la comisión binacional de El Castillo-San Juan, el corredor biológico de La Selva, la Fundación del Río, el Centro de Ciencias Tropicales, la comisión ambiental del ayuntamiento de El Castillo, la comisión nacional del guacamayo de Buffon, el corredor biológico de San Juan-La Selva y el corredor biológico mesoamericano.

ProFauna Indonesia

Estimados amigos,

ProFauna Indonesia ha llevado a cabo muchas acciones para parar el comercio de especies en peligro en Indonesia, a pesar del alto riesgo. Un coordinador de ProFauna de la oficina de Yakarta, Hardi Baktiantoro, y dos de nuestros miembros, fueron atacados por comerciantes de animales el 30 de julio mientras ayudaban a la policía a confiscar muchos primates y especies en peligro cerca del mercado de aves de Pramuka, en Yakarta. Cientos de comerciantes de animales atacaron a los activistas de ProFauna y se llevaron nuestra cámara y teléfono móvil, y nuestros miembros fueron heridos. El brutal ataque cesó cuando la policía disparó al aire.

Este incidente sucedió porque el BKSDA, del departamento forestal de Yakarta, actuó con poca profesionalidad. El BKSDA informó a los comerciantes de que la confiscación había sido ordenada por ProFauna, y señalaron a Hardi como coordinador de ProFauna en Yakarta. Así, cientos de comerciantes atacaron a Hardi y a nuestros miembros brutalmente. ¡Este incidente no cesará la campaña de ProFauna contra el comercio de la vida salvaje en Indonesia! ¡Nunca cejaremos!

Buenos deseos,

Rosek Nursahid, ProFauna Indonesia

Temporada de cría del amazona imperial

Paul Reillo nos contará la temporada de cría del amazona imperial (*Amazona imperialis*) en un futuro número. Sus noticias en julio eran las siguientes:

En un reciente viaje a Dominica completé la adquisición de un par de tierras para añadirlas al Parque Nacional de Morne Diablotin (MDNP). El nuevo centro de visitantes está terminado, pero no abierto al público todavía. Los apartamentos de la parte baja del edificio están ocupados por la plantilla de la División Forestal de la Vida Salvaje y las zonas de parque se usan como estación de investigación para el programa del loro.

Hasta ahora todo sugiere que habrá una buena temporada de cría para ambas especies de loros, el amazona imperial y el amazona de garganta roja (*Amazona arausiaca*), pero los imperiales han sido esquivos a los nidos de los árboles que se revisan fácilmente. Vimos una pareja de imperiales con un volantón a mediados de julio, lo que en verdad son buenas noticias. Hay bastante actividad en el bosque y las parejas todavía se muestran territoriales, lo que sugiere que los jovencitos están en las inmediaciones.

Hasta finales de noviembre el equipo de loros se centrará en las zonas densas, y documentará a los padres y a los jóvenes viajando y buscando comida juntos. Las observaciones aportan una buena evidencia sobre los miembros de la población. La época de cría en el Caribe está menos definida ahora, pues la puesta tiene lugar en cualquier mes comprendido entre enero y mayo, y los volantones ya se pueden ver bien en los meses de otoño. Una causa podría estar en las actuales pautas de lluvias, que promueven el crecimiento de las frutas del bosque y disparan la cría fuera de los periodos normales. Este patrón reproductor, más continuo, hace que nuestro trabajo constituya un reto, pero beneficia a los papagayos siempre y cuando puedan sacar provecho de sus nidos fuera de la temporada de los huracanes.

Actualización sobre el kakapo

No ha habido crianza este año, y ya que no hay indicación de que ningún fruto vaya a salir en ninguna especie de árbol, es muy poco probable que haya cría antes del 2005. ¡A menos, por supuesto, que podamos disparar la cría por medio de nuestra dieta suplementaria! Durante nuestro trabajo en la isla de Te Kakahu/Chalky en mayo de 2003, encontré que los kakapos se estaban alimentando de los frutos secos caídos del miro (son más largos que los de rimu o totara y ¡sus cáscaras son aún más duras!). Más tarde, en mayo, encontramos los mismos signos alimenticios en la isla de Maud. Esta fue la primera indicación que tuvimos de que el kakapo come del miro; en cualquier otro sitio, semejante alimentación sería desconcertante por el hecho de que están presentes los kakas y los kakarikis, pero el kakapo es la única especie presente en las islas Chalky y Maud. El miro, el rimu y el totara son abundantes en las islas de Chalky y en las Whenua Hou/Codfish; los frutos caídos son una fuente importante de alta energía para estos loros a lo largo del invierno, pues es especialmente en esta época del año cuando algunas de estas especies producen sus frutos.

A finales de mayo, trasladamos los últimos cinco kakapos de la isla de Maud a la isla de Chalky, en el sudoeste de Fiordland, así que todas las aves de crianza están ahora en las islas de Chalky (19) y en las de Codfish (60). ¡Y siete machos infértiles, o que se sospechan infértiles, han sido relegados a la isla de Pearl!

Ciclismo para los loros

¡Al menos este recorrido lo es!

La cuidadora de animales del zoo de Los Angeles Karen Poly, pedaleará en su bicicleta desde las calles de San Francisco hasta las playas de Los Angeles en un esfuerzo para recaptar dinero para el World Parrot Trust. Acompañada por el editor de la web del zoo y buen amigo suyo Will Campbell, Karen comenzará la ruta de 450 millas cruzando el puente Golden Gate el 27 de septiembre de 2003. Siguiendo la autopista de la costa del Pacífico de California, terminarán su aventura siete días más tarde. Ávida ciclista, Karen ha recorrido muchas millas en bicicleta para obras benéficas, incluyendo las 400 millas que separan Montreal del Maine. Como miembro del equipo del show de aves del zoo, Karen continúa reforzando su pasión por todas las aves. En la conferencia de 2003 de la IAATE, en Oregón, Joanna Eckles, del WPT, ha presentado un documento titulado «Las Dificultades de los Loros: Buenas y Malas

Noticias». Inspirada por el trabajo de WPT, Karen decidió combinar sus dos pasiones y creó la campaña «Bicicleta para los loros».

Por favor, muestra tu apoyo realizando una donación deducible de impuestos al World Parrot Trust, y envíala a Karen Poly, 7543 Kyle St., Tujunga, CA 91042. También puedes hacer la donación a través de la página web que se indica abajo. El 100 % de todas las donaciones beneficiarán al WPT. Para más información, entra en <http://wildbell.com/forthebirds/index.htm>

Crítica de libros

Aves fuera de la percha

Larry Lachman es especialista en conducta animal, Diane Grindol escribe para la revista *Bird Talk* y Fran Kocher es veterinario. Los tres colaboraron para escribir *Aves fuera de la percha*, descrito en la portada como «terapia y entrenamiento de tu pájaro mascota»; no es sorprendente el énfasis puesto en los miembros de la familia de los papagayos. No se identifica quién de los tres escribe cada uno de los dieciséis capítulos, pero resulta obvio por la temática de la que se trata.

La primera parte versa sobre «La elección y cuidados de un ave mascota», y la segunda parte describe «El freudiano amigo emplumado». La tercera parte se titula «Ornitología y las Olimpiadas», pero esta expresión no se debe tomar literalmente, pues no refleja el tema tratado. Es una sección sobre la enseñanza de la imitación y el aprendizaje de trucos que incluye la información que debería ser tenida en cuenta por el potencial propietario de un loro que no sabe nada de ellos: «Los perros han sido domesticados durante miles de años. La mayoría de los pájaros nunca han sido domesticados. Los perros quieren agradar a sus dueños. Las aves, por otro lado, se ven a sí mismas como iguales. Pasan mucho tiempo buscando la manera de controlarte por medio de su comportamiento y acciones. No quieren agradarte. Quieren conseguir lo que desean».

Esto es cierto en lo que respecta a muchos loros (aunque también lo es para otras aves). El libro está lleno de información de valor para los nuevos propietarios de loros. También contiene muchas historias pequeñas que resultan muy útiles para ilustrar ciertos puntos. Se hacen incontables analogías con la conducta humana que quizá puedan ayudar a alguna gente a entender a los pájaros mejor, pero a menudo parecen relatar cosas obvias.

¡Describir las fases del «ciclo de respuesta sexual humana» no es verdaderamente relevante! ¡Se podría decir que es algo así como sexualizar el contenido del libro!

Se hace uso, además, de una terminología extraña. La regurgitación, una parte normal del comportamiento de cortejo, ¡aparece en el índice como «vómito inducido por la pareja»! Contiene también mala información. La longeva cacatúa de las Molucas del zoo de San Diego tenía unos sesenta años cuando murió, no «por lo menos ochenta» (la longevidad se exagera constantemente en la literatura), y los grandes guacamayos no tienen una esperanza de vida de 75 años. De hecho, muy pocos viven más allá de los 55 años.

Aves fuera de la percha ha sido publicado en EEUU por Simon & Schuster, y cuesta 12 \$. Un buen precio.

El legado de Philippe Maisonneuf

Agradecimientos del World Parrot Trust

El generoso legado del Sr. Maisonneuf, una suma de 28.000 libras esterlinas (unos 19.400 euros), es el primero recibido de Francia. Las complejidades legales hicieron que tardase en recibirse en el Reino Unido. La intención de los asociados es usar la mayor parte de estos fondos para apoyar proyectos educativos o de conservación de loros en los que interviene algún elemento francés. Cuando sea apropiado, el WPT tomará las mismas directrices en legados de otros países.

El legado del Sr. Maisonneuf ha financiado el estudio del loro cara amarilla (*Poicephalus flavifrons*) en Etiopía; los datos del biólogo Dr. Marc Boussekey y su equipo se publicaron en el *PsittaScene* de agosto de 2002. También en nuestras campañas de 2002 financiamos un proyecto para localizar al lori de Nueva Caledonia (*Chamosyna diadema*). Se esperan datos pronto sobre ella.

Philippe Binet, un buen amigo de Philippe Maisonneuf, nos ha enviado este pequeño testimonio:

Philippe era un apasionado criador de loros y también un escritor en su tiempo libre. Vivía en Eure et Loir, aproximadamente a unos 80 km. de París. Falleció en septiembre de 2000 a la edad de cuarenta y siete años, después de una larga enfermedad. Decidió dar su patrimonio a diversas organizaciones, como a la investigación médica y a asociaciones para la preservación y conservación de los animales, incluyendo al World Parrot Trust.

Durante su vida Philippe fue un gran amante de los animales, en particular del mundo de los papagayos. Inicialmente se involucró en la cría y el entendimiento de los reptiles, y después se interesó por el mundo de los loros. Llegó a tener muchas especies de loros, incluyendo poicephalus, cacatúas y amazonas. Entre estos últimos, tuvo un macho de amazona de mejilla amarilla (*Amazona autumnalis lilacina*), que registró en la EEP (programa de cría europeo de especies en peligro), y lo prestó al zoo de St. Martin La Plaine, en Francia.

Pero fue sobre todo su labor a través de conferencias, contactos y reuniones con los criadores, sus visitas a los zos, y también su curiosidad y su constante necesidad de descubrir, lo que alimentaba su pasión. Durante muchos años publicó numerosos artículos con ilustraciones que él mismo dibujaba en revistas de avicultura como la el Club Francés de Exóticos (CDE), (como se muestra en la fotografía, cortesía de Philippe Binet).

Su entusiasmo y estudio lo llevó a elaborar cabo un libro sobre loros en francés, lo que es una rareza. Se suponía que debía contener muchas láminas con ilustraciones y bocetos.

Desgraciadamente, su larga enfermedad e inoportuna muerte ha hecho a que su logro nunca se completase.

Conocí a Philippe cuando tenía 43 años. Era ya un hombre apagado y envejecido antes de tiempo, comido por la enfermedad. La primera vez que vino a ver mis instalaciones de cría de loros lo reconocí inmediatamente como alguien debilitado por la enfermedad, pero que al mismo tiempo se mostraba fascinado por el mundo animal, y en especial por los papagayos. Eran «su nueva razón para vivir». Durante su vida, los periodos de hospitalización restringieron sus movimientos. Solía utilizar esos momentos para leer, grabar y escribir. Su increíble memoria le permitió convertirse en un experto, especialmente en el tema de los papagayos.

Cuando nos volvimos a encontrar en 1997 acababa yo de abrir unas instalaciones de cría a mano. Le encantó la idea inmediatamente y siempre lo tuve a mano como consejero, técnico y mentor, constantemente entusiasmado por su amor a los loros. Durante este proyecto, que él tomó como suyo, se las apañó algunas veces para olvidar su propia batalla personal contra la enfermedad. Era incansable y solíamos pasar horas discutiendo sobre loros, su crianza y las dificultades que podía encontrarme. Siempre encontraba una solución, estudiando la cuestión para encontrar la mejor respuesta.

Mirando al pasado, creo que esos últimos años fueron muy duros para él. Pero al mismo tiempo, las horas que pasó en «nuestras» instalaciones le permitieron encontrar un alivio moral y vivir hasta el final, involucrado en un proyecto real y trabajando con loros, su pasión de por vida.

Philippe Binet.

Periquito de ala blanca (*Brotogeris versicolurus*)

Por Dart Humeston.

Periquito de ala blanca alimentándose en un arbusto de Amapola (*Pseudobombia ellipticum*) en Florida. Otras especies de *Brotogeris* en Perú se alimentan del néctar y las semillas de otros árboles estrechamente relacionados, como el árbol de kapok (*Cieba pentandra*), arrancando las esferas blancas algodonosas en busca de las semillas. La burbuja, también conocida como kapok, fue utilizada como relleno para los salvavidas hasta mediados del siglo XX. El periquito de ala blanca suele tener éxito al establecerse en poblaciones asilvestradas en las ciudades norteamericanas, como es el caso de una población que vive en san Francisco desde hace décadas. Para ver más fotos, visita www.dartscape.com